

TOMO II.

CUADERNO 2

16 MAYO.

AÑO I.

NÚMERO 14.

REVISTA
DE VIZCAYA.

SUMARIO.

EL MAESTRO ARRIAGA Y LOS CUARTETOS EN BILBAO, (conclusión) por **D. Emiliano Arriaga.**

CARTAS ÍNTIMAS, por **D. Pedro de Larrañaga.**

RECUERDOS Y EPISODIOS DE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL, por **D. F. Novoa.**

CRÓNICA DEL EXTERIOR, por **D. Camilo de Villavaso.** de la R. Academia de la Historia y de la Geografica de Madrid.

MADRID, por **Dgz. L.**

(DERECHOS RESERVADOS.)

BILBAO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
calle de los Heros, (Ensanche).

—
1886.

ALMACEN DE MÚSICA,

Pianos, Armoniums, Organos, y demás Instrumentos de Orquesta y Banda.

DE

L. E. DOTÉSIO.

8, Calle de D.^a María Muñoz, 8, frente á la Audiencia,

BILBAO.

Sección de música. se encuentra en almacén un buen surtido de todas las principales obras á precios reducidos para piano á dos y á cuatro manos, para piano y canto para piano y varios instrumentos, para violín, flauta, guitarra, bandurria y demás instrumentos, así como para grande y pequeña orquesta, para pequeña banda y banda militar.

Especialidad en música de ediciones baratas como las de Peters, de Litolff, de Ciardi, de Boosey, de Metzler, de Chappell, etc., etc. Se trae de encargo á la mayor brevedad cualquiera obra no existente en almacén, no solamente sin aumento de precio pero con notable rebaja. Las cartas pedidos se cierran todos los días á la una de la tarde para Madrid y Barcelona, y á las ocho de la noche para Francia, Italia, Alemania, Suiza, Bélgica, Inglaterra, San Sebastián y Pamplona, con todos cuyos editores está esta casa en relaciones directas, alcanzando así grandes ventajas en los precios y la mayor prontitud posible para el servicio de los encargos.

Sección de Pianos y Armoniums en este establecimiento se halla el mayor y más variado surtido existente en Bilbao. Pianos de Erard, de Pleyel, de Gaveau, de Bord, de Lary, de Roenisch, de Kaps, de Rosenkranz y de L. Piazza de Sevilla, fabricante de pianos de los Sres. Duques de Montpensier. Pianos de todas clases desde los más baratos hasta los más caros. Pianos de gran Cola y de media Cola. Pianos mecánicos de Manubrio. Armoniums de Alexandre pére et fils, de Estey y C.^a etc. Todos los Pianos y Armoniums se venden al contado en los precios más bajos conocidos, y á plazos con el recargo del seis por ciento de intereses por cada año que ha de durar el pago, quedando el piano en clase de depósito hasta su completo pago. Unica casa en Bilbao que vende verdaderamente á plazos convenientes para la comodidad de cada comprador y á su elección.

Sección de Organos para Iglesias, esta casa como en todos sus demás ramos no ha querido admitir representación exclusiva de ninguna fábrica y conserva su completa libertad para el mejor servicio de sus favorecedores. Antes de comprar en otra parte, los Sres. Párrocos y Organistas deben dirigirse á esta casa que les proporcionará presupuestos y pianos de órganos de las principales fábricas de España, Francia, Alemania, Suiza, Italia é Inglaterra, entre las cuales podrán elegir al que más ventajas les proporciona. Facilidades para el pago.

Sección de Instrumentos para Orquesta y para Banda, están reconocidos por inteligentes como de calidad superior y á precios sumamente reducidos. Cuerdas, boquillas, cañas y toda clase de accesorios para instrumentos de cuerda y de viento. Los instrumentos para Banda Militar se traen directamente de las primeras fábricas austriacas, y las clases inferiores de Alemania y de Francia.

Se compran y se venden pianos y armoniums usados.—Ventas á plazos desde 128 reales al mes sin entrada.—Alquiler, cambios, reparaciones y afinaciones. —

8, Calle de Doña María Muñoz, 8, frente á la Audiencia, Bilbao.

EL MAESTRO ARRIAGA

Y LOS CUARTETOS EN BILBAO.

NOTAS BIOGRÁFICO-MUSICALES.

(Conclusión).

IV.

VUELO DEL ALMA.

Poco tiempo debía ejercer su honroso cargo el novel profesor del Conservatorio de París, pues tantos trabajos realizados antes de cumplir cuatro lustros, unido á la nostalgia que se iba apoderando del jóven artista, necesariamente habían de hacer mella en su buena constitución y á fines del año 1825, vencido por una languidez alarmante y un decaimiento general de sus fuerzas físicas, contrajo la insidiosa enfermedad que minaba su existencia á pasos agigantados.

Al tener noticia su familia, de que el principio de su malestar había coincidido con un banquete celebrado entre camaradas, no faltó quien atribuyese tan misteriosa dolencia á causas escitadas por rivalidades necias, demasiado frecuentes por desgracia en las esferas del arte, y cundió la voz de envenenamiento con harta ligereza, comentando y suponiendo que el haber obtenido la plaza de profesor en el Conservatorio, cuando aún era casi adolescente y extranjero por añadidura, pudo sublevar el orgullo de sus colegas franceses.

Debemos sin embargo rechazar, suposiciones tan gratuitas^s como inverosímiles, tratándose de una personalidad tan apreciada y familiar en aquel templo del arte, donde era ingénuo y espontáneamente considerada por todos como elemento natural é integral, desde que niño aún traspasó sus umbrales en calidad de alumno.

Hay que atribuir pues aquella cruel enfermedad, al dominio y presión que en Arriaga ejercía el espíritu sobre la materia; al gran desequilibrio de su organismo, pues si su constitución era robusta, le sobrepujaba en robustéz su inteligencia artística, que absorbía las facultades de todo su ser.

Un buen amigo de la familia, de posición desahogada y bellísimas prendas de carácter, que á la sazón residía en París y á quien fué recomendado Arriaga con toda eficacia, le asistió con cariño durante su penosa enfermedad, hasta que en uno de los primeros días de Febrero de 1826, lanzó su postrer suspiro el génio segado en flor, expirando en los brazos de aquel caballero bilbaíno que era D. Cirilo Pérez de Neniñ.

Quizás al abandonar la vida, al sepeararse de aquella alma llena de inocencia, pensaba el triste doncel en las hojas que impulsadas por una fuerza invisible y misteriosa, volaban, el día en que él abandonó los pátrios lares corriendo en pos del ideal soñado!

.....

Según conjeturas, debió ser su cuerpo sepultado en el cementerio viejo que existía en París en el solar que hoy ocupa el de *Père Lachaise*, mas se ignora á punto fijo cual sea el propio lugar donde descansan sus restos.

Si el mundo musical se vió privado del porvenir de un hombre destinado á contribuir poderosamente al adelantamiento del arte, los amigos del malogrado artista, perdieron la esencia del afectuoso compañerismo exhalada en aquella alma purísima y llena de candor!

V.

MUCHOS AÑOS DESPUÉS.

Aunque nunca para el bien es tarde, ha trascurrido más de

medio siglo antes de que Bilbao se diera cuenta de que había mecido la cuna de un artista de la talla de Arriaga. Unicamente en su familia se conservaba un vago recuerdo *del tío Juanito*, pues como quiera que murió mozo, no tuvo descendencia directa, viniendo á ser sobrinos suyos más ó menos lejanos, los que hoy llevan su apellido en esta región de Vizcaya.

Pero si la familia no dió de sí mas artistas, dió aficionados al arte y entre ellos alguno que á fuerza de inquirir y buscar antecedentes hallase un sentido y elocuente recuerdo que al malogrado génio dedicó su Maestro Fétis en el Diccionario que tituló *Biographie universelle des Musiciens et Bibliographie generale de la Musique*, consiguiendo mas tarde, armado de gran suma de paciencia y buena voluntad, reunir cierto número de obras que andaban dispersas y algunas partituras originales escritas de mano del artista precoz, desconocido hasta ahora en su pátria.

La afición á la buena música iniciada en Bilbao en el primer tercio de este siglo, fué sofocada por el espíritu mercantil y utilitario que á favor de la minería ha venido desarrollándose progresivamente, hasta conquistar al puerto su actual preponderancia.

Existían algunos raros ejemplares de los cuartetos de Arriaga y aunque á juzgar por las huellas que en ellos se nota, debieron ser bastante manoseados por los *virtuosi* de otro tiempo, ha sido preciso que un artista de nuestros dias, bilbaíno también y muy amante de las glorias de su país, pusiera todo su empeño para que se exhumase aquella obra en el último tercio del siglo en que fué imaginada.

Aquel aficionado, que al cabo de mucho tiempo y perseverancia logró reunir con cariñoso afán algunas obras y objetos que en vida pertenecieron al esclarecido artista, es uno de tantos sobrinos suyos y autor de este ligero esbozo; y el distinguido compositor que más contribuyó de acuerdo con aquel, y el violinista Lope Alaña, para concertar en casa del primero hacia el mes de Octubre del año 1884, una modesta audición de esa obra por vía de prueba, es el conocido Maestro Cleto Zavala.

Desde las primeras frases fueron interrumpidos los ejecutantes con exclamaciones de sorpresa y admiración por aquel li-

mitado pero escogido auditorio de inteligentes, y surgiendo allí la idea de crear una *Sociedad de cuartetos*, decidióse por unanimidad, que había de *estrenarse* la obra de Arriaga—¡casi á los 60 años de compuesta!—en las Sesiones de música clásica que el entusiasta artista vascongado Lope Alaña,—que hacía ya tiempo acariciaba el pensamiento—se propuso resueltamente y con el concurso del no menos entusiasta y distinguido Miguel Unceta, llevar adelante, con objeto de promover el renacimiento de la buena música en Bilbao.

No obstante hubieron de convencerse todos de que nadie es profeta en su pátria y de que para asegurar en ella el éxito de los cuartetos de Arriaga, era necesario ó por lo menos conveniente, enviarlos antes á un centro artístico de fama para que de allí trajesen la sanción, el *exequatur* de nuestros primeros Maestros.

Sin perder un momento se remitieron á Madrid, donde empezaba la temporada de cuartetos bajo la dirección del eminente Monasterio y del irremplazable Guelbenzu.

Fué preciso vencer dificultades y poner en juego relaciones y amistades de gran valía, para conseguir el que allí se diese lectura á la obra.

Al hacerlo, causó la misma impresión de sorpresa que en Bilbao produjo ante un reducido número de profesores y aficionados. Es decir, que la hicieron desde luego obra de cartel y comenzaron sus ensayos en regla, para lo cual se envió la partitura original además de las *particellas* impresas.

Ejecutóse el primer cuarteto de Arriaga en el precioso *Salón Romero*, el día 23 de Enero de 1885 por Monasterio, Urrutia, Lestan y Mirecki. El hilo telegráfico transmitió á Bilbao la noticia del éxito aquella misma tarde, y la prensa toda de la Côte se hizo eco de la opinión general y unánime sobre la importancia y la belleza artística de la obra, que se repitió á instancia de lo más selecto del público en la siguiente sesión que tuvo lugar el 7 de Febrero del mismo año, con iguales muestras de entusiasmo en el auditorio.

Ya desde entonces pasa Arriaga en aquellos centros como un célebre compositor, colocado á la altura de los mejores clásicos y eso que luchaba en los programas con dos colosos en el arte: Beethoven y Mozart.

Por cierto que no dejan de ser dignas de apuntarse, las analogías, identidades y coincidencias que hallamos entre este último Maestro y nuestro desventurado Arriaga, no sólo en los géneros cultivados por ambos con más amor, sino aún en el orden de los acontecimientos, carácter personal é ignorada tumba.

En efecto, *Juan Crisóstomo* Amadeo Mozart nació en Salzburgo el 27 de Enero de 1756, y cincuenta años más tarde, medio siglo día por día, el 27 de Enero de 1806 vino al mundo en Bilbao, *Juan Crisóstomo* Antonio de Arriaga.

La música fué para el uno como para el otro, no un estudio sinó un desenvolvimiento de su organización moral. A la edad de 12 años compuso Mozart su primera ópera *Finta* y á los 14 escribió Arriaga la suya *Los esclavos felices*. Como aquel, hacía éste versos sin ser ninguno de los dos poeta. La misma enfermedad ó afección al pecho producida por el incesante trabajo en medio de la estrechez los llevó al sepulcro. Dedicados en cuerpo y alma al arte, con abstracción de todo otro pensamiento, ni la escasez de recursos, ni las enfermedades se tradujeron en ellos de otra manera que produciendo obras á cual más grandes y acabadas.

Por fin, se ignora á punto fijo el propio lugar donde se hallan sepultados, el uno en Viena y en Paris el otro, y sólo por conjeturas se ha llegado á suponer el terreno que deben ocupar sus cenizas venerandas.

Pero volvamos al ilustre artista, una de cuyas obras ha producido tal efecto, *primero* entre un corto círculo de aficionados de Bilbao, y *después* en uno de los centros de Madrid donde se rinde al arte el más severo culto, habiendo llegado el momento de que fuese admirada en público por los paisanos de su malogrado autor.

Convenido como estaba, que las Sesiones de cuartetos proyectadas en Bilbao por dos artistas de corazón, se inaugurasen con una obra de Arriaga, y dispuesto al efecto el Salón de descanso de su Teatro principal, el Domingo 1.º de Marzo de 1885 tuvo lugar la primera de aquellas sesiones, para la cual se hizo modelar con muy buen acuerdo un busto del joven compositor; trabajo que llevó á término con brillantez y en muy corto es-

pacio de tiempo, el distinguido escultor D. Tomás Fiat.

El busto de Arriaga, colocado en el testero del estrado ó pequeño escenario, sobre artística ménsula, fué descubierto, levantando el crespón que lo velára, al descubrir también á sus paisanos los tesoros de armonía que encerraba aquella alma, que seguramente hubo de regocijarse desde más puras regiones, al sentir la delicada reparación con que al fin honraba su pueblo natal, la memoria del que olvidado por espacio de tantos años, era reconocido y aclamado como un génio de primer orden que hace honor á Bilbao.

VI.

SESIONES CLÁSICAS.

Las Sesiones de Cuartetos que se inauguraron en Bilbao el día 1.º de Marzo del año último ya sea que el público las favoreciese al principio por mera curiosidad, por puro patriotismo, ó simplemente como recurso para matar el tiempo—ejercicio al cual somos devotos sobre toda ponderación los buenos españoles—es lo cierto que estuvieron brillantísimas, contra las predicciones de los que solo conocían el género de nombre, apellidándolo con sarcasmo *música sabia*, pero que al fin de la jornada quedaron tan adictos y aficionados á ella, como el primero de los que eran tenidos en el pueblo por *casos* de chifadura melomaniaca.

Y tenía que suceder, pues si nuestro distinguido público no gustaba de espectáculo tan tranquilo, serio, elegante y artístico, era por que no lo conocía bastante hasta ahora y no podía apreciar la belleza estética de ese género de música depurada por medio de cuatro sencillos instrumentos de cuerda, acostumbrado como se hallaba á producciones aparatosas que si fascinan un momento con efectos de relumbrón, no deleitan exclusivamente el sentido del oído, ni elevan el alma con tan serenos trasportes.

La *música di camera* ha llegado pues á echar aquí profundas raíces, ha llegado á ser bien comprendida en Bilbao, gracias á la asiduidad con que todas las personas cultas acudían al salon-

cito del Teatro durante aquella cuaresma, y aunque otros títulos no tuviese el malogrado Arriaga, más que la natural atracción ejercida con aquel motivo por su nombre vascongado y bilbaino para ir infiltrando en el organismo de los más recalcitrantes y alternando con uno y otro de sus cuartetos, las bellas y grandiosas concepciones de los Haydn, los Mozart y los Beethoven, estaría bastante justificada la estimación de sus paisanos y el agradecimiento de los *neófitos* y de los amantes del *buen decir*, musicalmente hablado.

En cada una de las seis sesiones de la primera época de los cuartetos en Bilbao—que así podemos llamarla—é interpolados con las más célebres obras del clasicismo musical, se extreñó ó repitió uno de los tres cuartetos que constituyen la Obra 1.^a de Arriaga y de los cuales procuraremos dar una sucinta idea, por el orden en que fueron ejecutados y el efecto producido.

El primero en *re menor*, tocóse al inaugurar la serie de conciertos y después en varias noches, siendo calurosamente aplaudido el *Allegro* del primer tiempo que desde luego encariñó al público con el autor.

El *Adagio con espressione* se hizo siempre repetir entre atornadores aplausos; verdad es que fué dicho con gran fuego y pasión extraordinaria. El *Menuetto* que participa de un carácter muy retozón y meridional característico de España, produjo también entusiasmo y repeticiones, y el último *Adagio allegro* cuyo ritmo recuerda en algunos compases la música popular vascongada, encantó por su frescura y originalidad.

El segundo cuarteto en *la mayor*, empieza en un *Allegro con brio* de gran pureza y corrección. Viene luego un tema original muy sóbrio y distinguido, con cinco variaciones, una de las cuales toda en *pizzicato* sorprende por su acentuación particular.

El *Menuetto*, sumamente delicado, fué siempre repetido y el *Rondó* final acusa la forma sinfónica en su estructura.

El tercero en *mi bemol mayor*, se inicia con un *Allegro* de elegante *fattura* y sigue un *Andantino Pastorale* que es un verdadero idilio, un prodigio de armonía imitativa, de gran

movimiento instrumental y complicadas modulaciones. En la *partitura* original se lee al márgen de este trozo una acotación* de letra del padre del autor, que copiada textualmente dice así: *Se figura la serenidad y amenidad del campo; el violín 1.º figura el canto de las aves y los pastores; la viola el murmullo del riachuelo y á una pequeña tronada sigue otra mayor y concluye con la serenidad primera.*

En efecto, esta nota que á simple lectura le ocurre á cualquiera calificar de *chochez paternal*, se halla sin embargo perfectamente justificada. La benévola sonrisa tórnase en atenta seriedad al oír aquella deliciosa Pastoral en la que los rumores de la naturaleza al desencadenarse gradualmente la tormenta y volver luego á la apacible calma, se simulan con la mayor propiedad. Le da gran interés bajo este punto de vista lo admirablemente tratada que está la parta de viola—escrita sin duda para su hermano D. Ramón que era muy famoso violista—pues aunque parezca inverosímil y paradójico, lo más saliente en materia de imitación es la del *murmulo del riachuelo*; y no así de un arroyo cualquiera, sinó que se adivina su configuración accidentada, continuamente interrumpida por peñascales y pedruscos que hacen girar la corriente en caprichosas ondulaciones y remolinos de hirviente espuma.

Repitióse siempre este delicado tiempo con gran contentamiento del auditorio. Sigue el *Menuetto Allegro* y concluye con un *Presto Agitato* de gran movimiento armónico, en que el autor pone de relieve sus extraordinarias dotes de contrapuntista y corona dignamente la obra.

En suma: estos tres cuartetos bastarían por sí solos para hacer la reputación de un Maestro. Participan de la severa corrección de Haydn, de la encantadora ingenuidad de Mozart y de la espontánea fibra de Beethoven, descubriéndose en ellos

* Y ocúrrenos aquí hacer otra á propósito de esa *partitura*. Como dato peregrino debe mencionarse que la persona que con desastroso y punible abandono tenía en el desván de su casa gran cantidad de música procedente de Juan Crisóstomo, dejando que fuese roída por las ratas y hasta quizá usada como papel de desecho para..... lo que saliese; en cuanto ha llegado á su noticia, que aquellos que juzgó garabatos valen..... ¡tinaja! y con que violenta insistencia ha disputado la posesión de ese original, á quien lo descubrió y con las pocas obras que aquí se citan la salvó del naufragio del olvido ¡Dios sabe las que habrán perecido en él!

De ese libro que ayer lo hubiese echado en una espuerta quien no tiene la mas remota idea de lo que es música, se ve hoy privado quien despues de reconocerlo, puso en juego todos sus afanes y recursos hasta conseguir darle la importancia que merece.

Raro y tenaz empeño de última hora el de aquella persona. ¡Si es por cariño á la memoria del deudo..... tarde giácel!—Si es por amor á la sublimidad del arte..... risum teneatis!.....

trozos que cualquiera juzgaría rapsodias á no haberse escrito muchísimo antes que las obras que recuerdan.

Ha terminado en estos momentos la segunda época de las sesiones clásicas que en este año se ha compuesto de diez conciertos cuyos programas fueron á cual más escogidos.

La asistencia ha sido mayor si cabe que en el año anterior; en una y otra temporada se hallaron *abonadas* las 200 butacas de que disponía el local; el público ha escuchado las obras con más recogimiento é inteligencia y los artistas han rivalizado en la ejecución de todas las producciones que nos han dado á conocer, que no son pocas.

Además de los tres cuartetos de Arriaga que hemos tratado de describir á grandes rasgos,—habiéndose también repetido este año en las Sesiones del *Salón Romero* de Madrid—hemos podido admirar en nuestro modesto y pequeño Salón del Teatro, las grandes y elocuentes obras de Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Hummel y Mendelssohn; y en la última sesión se dió á conocer con grande éxito uno de los primeros cuartetos que escribió el maestro bilbaino á los 16 años, obra inédita cuya partitura original conserva el que esto escribe. Esta obra constituye las variaciones sobre el tema de la *Húngara ó Tirolesa* de que antes nos hemos ocupado. El violin principal obligado á cargo, de Lope Alaña hizo maravillas de agilidad y efectos sorprendentes.

He aquí ahora enumeradas, las obras que en las dos temporadas nos ha dado á conocer la naciente *Sociedad de Cuartetos de Bilbao*:

SONATAS (PIANO Y VIOLIN).

en *re* (ap. 12) Beethoven,
en *si bemol* Mozart.

TRIOS.

de cuerda *serenata* (op. 8) Beethoven.
con piano { en *do menor* (op. 1) id.
 { en *re menor* (op. 59) Mendelssohn.

CUARTETOS.

de cuerda	en <i>re menor</i>	(op. 1)	Arriaga.
	en <i>la mayor</i>	"	id.
	en <i>mi bemol mayor</i>	"	id.
	sobre la Húngara		id.
	en <i>si bemol</i>	(op. 37)	Mozart.
	en <i>mi bemol</i>	(op. 125)	Schubert.
	en <i>do menor</i>	(op. 18)	Beethoven.
	en <i>fa</i>	"	id.
	en <i>re menor</i>	(op. 45)	Haydn.
	<i>Adagio cantábile</i>	(Himno Austriaco)	id.
	<i>Andante y Presto</i> del cuarteto en <i>re</i>	(op. 19)	id.
	<i>Allegro montó</i> del cuarteto en <i>sol</i>		Beethoven.
con piano,	en <i>mi bemol</i>		id.

QUINTETOS.

de cuerda	en <i>sol menor</i>	(op. 516)	Mozart.
	en <i>si bemol</i>	(op. 87)	Mendelssohn.
	<i>Allegro vivace</i> del quin. ^{to} en <i>mi bemol</i>		Beethoven,
con piano,	en <i>mi bemol</i>	(op. 87)	Hummel.

Total: 18 obras completas y cuatro fragmentos ó sea 22 *Antiguas novedades*.

VII.

LA ÚLTIMA NOTA

Estos ligeros apuntes, escritos tan sólo como recuerdo privado y homenaje íntimo á la memoria de un esclarecido génio y de la época en que nos fué dado conocerle, no aspiraban ciertamente á los honores de la publicidad y antes de consentir en dársela ha vacilado mucho su autor. Muchas eran también las razones que tenía para ello. La natural desconfianza en su falta de competencia artística y literaria; los lazos de parentesco que pudieran dar á sus apreciaciones sobre el artista aire de apasionadas y otros varios motivos de índole puramente personal, le habían hecho huir de semejante idea.

Pero contra esos escrúpulos se ha revelado la benevolencia de amigos que tienen en gran consideración y estima y le alientan para sacar á luz tan pobre como humilde tributo, escitando

para ello sus ardientes deseos de reparación al injustificado olvido en que permanecía el nombre de Juan Crisostomo; olvido cuya responsabilidad alcanza principalmente á su familia y del cual tiene que acusarse *hasta cierto punto* el que traza estos renglones.

¿Que hace bien reproducirlos? Sea en descargo de su conciencia. ¿Qué hace mal en publicarlos? En el pecado llevará la penitencia.

Lo único que puede asegurar á fuer de honrado y sincero y sin temor á ser desmentido, es que los datos que han servido de base para darles forma, son rigurosamente auténticos y exactos hasta en sus mas insignificantes detalles.

Los iniciadores de las Sesiones clásicas en nuestro pueblo—honor que de hecho y de derecho corresponde en primer lugar al notable violinista Lope Alaña y despues al castizo y brillante pianista, al *Guelbenzu de Bilbao*, Miguel Unceta—han merecido bien del arte; y los profesores Alaña (Cleto), Olivares, García (Eusebio), Martorell y Villar que les han secundado, son acreedores al aprecio de todo aficionado á la buena música.

¿En donde estarán llamadas á continuar estas sabrosas sesiones?..... por que no debemos, ni podemos, ni queremos poner en tela de juicio que han de continuar, por mas que en Domingo de Pasión, acabamos de dar nuestro adios al antiguo Teatro del Arrenal, cuya demolición está ya decretada para ser sustituido con otro mayor y más adecuado á las necesidades de la época.

El postrer acento, que allí ha resonado, la última nota que ha vibrado en sus fatigados y achacosos ámbitos pertenece á un cuarteto de Arriaga.

¡Que esta última nota sea precursora del renacimiento de la buena música sobre las cenizas del *can-can!*

¡Que al surgir el nuevo coliseo sobre aquel mismo solar, venga purgado de los vicios, aberraciones y debilidades artísticas, que por tanto tiempo sustentó en su escena el que va á desaparecer, y tengamos un templo digno, donde se rinda al

arte en todo su esplendor, á la música en toda su pureza, el fervoroso culto tan felizmente iniciado con las últimas sesiones y á cuyo éxito contribuyó no poco la obra del joven compositor bilbaino, del malogrado MAESTRO ARRIAGA, cuyo nombre de hoy más ha de quedar asociado al de la historia de los *Cuartetos en Bilbao!*

Emiliano de Arriaga.

Domingo 11 de Abril de 1886.

CARTAS INTIMAS.

CARTA PRIMERA.

Monasterio de Aranzazu 30 de Enero de 1886.

Queridísimo hermano: Cuando recuerdo mis primeras aficiones poéticas no puedo menos de citar á Becquer, mi autor predilecto, y para mí el más sublime de los poetas modernos. Sus endechas tiernas y delicadas educaron mi corazón, sus artículos fantásticos son para mí las perlas más preciosas de nuestra literatura y entre ellos sus *Cartas de la Celda*, el testimonio más grandioso de la originalidad de su ingenio.

Hoy, que retirado del mundo, contemplo las sombras del ayer, no puedo menos de recordar aquellas *Cartas* llenas de inspiración y de dulzura, no puedo menos de estremecerme ante tan portentosas bellezas, no puedo menos de mostrarte el alma en aquellos momentos que abandoné para siempre la sociedad por el claustro.

Pero ¡qué impresiones mas distintas se observan en los novicios que profesan! Todos ellos han sido más ó menos divertidos, todos ellos conservan algún sentimiento al desprenderse de las afecciones terrenales, pero ninguno sufrió tanto como yo he sufrido, ninguno derramó tantas lágrimas como yo he derramado.

Tú que conoces mi verdadera historia, tú que me has visto días enteros contemplar las reflexiones de Kant, los soñados ideales de Krause, la franqueza juvenil de Juan Jacobo Rousseau, y las gigantes y poéticas afirmaciones de Victor Hugo, tú solo eres capaz de comprender las zozobrantas luchas de mi espíritu y las tentadoras dudas de mi conciencia como en *La Visión de Fray Martín*.

¡Cuánto, cuánto me enseñaron aquellos libros! contemplé las Naciones sin religión y sin familia, los crímenes apoderarse del mundo, la honradez desaparecer y los hombres envueltos en el cieno de su lujuria perder las facultades que les distinguen de las bestias.

Qui non est tentatus, quid scit.

Cuando miro las ruinas del antiguo convento cubierto por la nieve, cuando el furioso viento sacude mi ventana con estrépito, cuando siento el pausado aletear de las aves de rapiña y el aullido de los ambrientos lobos y resuenan en los montes los ecos de la cacería; creo entonces renacer en el mundo; mas si llegan á mis oídos los versículos grandiosos del profeta, mi natural alegre y bullicioso se esconde ante la idea de poseer al que es eterno, al que es inmenso.

Siempre las almas nobles, las que tanto gustaron del voluptuoso mundo, las que naufragaron en las borrascas del corazón y los estremecimientos de la carne, apagan sus gritos, desgarran sus afectos, arrancan sus ímpetus y la virtud sonriente y la fé consoladora empuñan las lágrimas de despedida.

Recuerdo con verdadero placer en las largas veladas de invierno, aquel *Paraiso* testigo de nuestras aficiones musicales, observatorio de elegantes palcos donde lucen las damas distinguidas sus atractivos de ángel, y centro de tantos episodios interesantes que el alma no podrá olvidarlos, pues el rumor del corazón amante es el rumor del mar, los ecos cambian pero sueñan siempre.

Con sonrisa volteriana leí los renglones que dedicas á pintar por el lado perfecto á esa sociedad que á fondo la conozco; tus sofismas y el deseo de arrancarme de estos riscos no han alterado la fortaleza de mi ánimo según has visto en mi resolución.

No es lo poético impulso grande para atraer al corazón

werterista á estas soledades según afirmas rotundamente en tu epístola. Refugio casi siempre del alma vulgar, huyen la ciencia y el arte en tus umbrales y sólo con aire humilde penetra la virtud.

Es tan triste como cierto que el religioso contemporáneo en general, no es el religioso sublime de otros tiempos en que la sabiduría y elocuencia eran patrimonio del claustro. La educación y la ignorancia le han hecho incapaz de juzgar á ese mundo que se revuelca en el fango de los lupanares, á ese otro mundo sediento de glorias inmortales; aquellos cortesanos ambiciosos, aquellos héroes oscuros: histriones todos que se manifiestan en la gran comedia humana.

La superstición que altera las verdaderas creencias y rebaja nuestra sacrosanta religión llega de tal modo á fijarse y figurarse en las frías imaginaciones escondidas en la celda, que no es posible descubrir tanta candidez é inocencia sin herir el amor propio de los pobres franciscanos.

Hoy precisamente que necesita la sociedad hombres enérgicos que combatan los errores del siglo, es cuando afectada sensiblería domina en los discursos sagrados sin aquella grandeza, aquella noble elevación y aquel fuego entusiasta del rey de la oratoria, del sublime Bosuet.

¡Lágrimas y sólo lágrimas quedan para el mundo que adora los encantos místicos del siglo XVI al ver tan triste y ridícula la *musa* del pasado tiempo!

Las lucubraciones eclesiásticas, luchando con la Estética del recto sentido, pretenden resucitar géneros pasados creando éticas y metafísicas en verso, buscando en su lenguaje períodos altisonantes y huecos con sentencias traídas por los cabellos y con comparaciones impropias de sus asuntos contribuyendo de esta manera al sarcasmo de los herejes y á las burlas de críticas enojosas. ¡Oh la lucha, la lucha contra esa corriente de engendros es más temible que la herejía misma! Preguntad, preguntad á sus autores las ilusiones que abrigan y oireis en el tono enfático de su prosa lo que yo no debo repetir.

La Naturaleza es un libro admirable para los sabios, el corazón para las almas enamoradas. Las oraciones y plegarias de los penitentes con sus sentidas notas acrisolan el espacio y

muestran las dulces emociones de la vida.

¡Buscad, vosotros los mundanos, delicias más *positivas* y abrazaros á la materia que pronto veréis el premio que os otorgan los placeres.

Meditad! La historia de los amigos es la historia de la juventud, es la gran epopeya.

El estudiante que marcha con los impulsos de sus pasiones gigantescas, y vuelve con las heridas del combate; el que aspira beber las fuentes de la ciencia y el arte, y torna con la duda cruel de mil ideas que se atropellan en la mente; el que soñó la gloria y las riquezas y cuenta sus ilusiones desvanecidas señalando en sus profundos ejemplos los senderos de la verdad.

¡Ay del corazón sencillo que anhela encontrar en la Corte (1) las delicias que le ofrecen los lugares solitarios! Ay del pensamiento que roe la materia y pretende al suprimir el alma alcanzar los aplausos de los imprudentes! ¡Ay del que espera desinterés y amor en esa Babilonia donde todas las ambiciones, todas las miserias, todos los crímenes tienen su asiento.

Los consagrados al amor de Dios eligieron asperezas inaccesibles para sus templos, allí donde la Naturaleza sonríe la majestad y poesía de los paisajes pintorescos ofreciendo al fatigado espíritu, reposo y fortaleza.

Despojado mi corazón de ilusiones como los árboles de hojas, tiemblo cuando llegan los ecos del tumultuoso mundo, como tiemblan los melancólicos sauces movidos por el viento.

Evocad los recuerdos amorosos, vosotros los poetas y cantad las saudades del alma como el coloso de Dante ó el ardiente Tasso, que yo guardo en mi conciencia el poema de todas mis desventuras, de todos mis dolores.

Adios, amigo y confidente; sobran divagaciones sensibles y filosofías cursis, y no hay novela peor, que la hecha sin argumento: hora es que acabe.

Pedro de Larrañaga.

(1) Madrid.

RECUERDOS Y EPISODIOS DE LA ULTIMA GUERRA CIVIL.

PRELIMINAR.

El 11 de Octubre de 1872 á las cuatro de una apacible tarde, me embarqué en la Habana con rumbo á la Peninsula en el magnífico vapor de tres puentes, de 6.000 toneladas y mil caballos de fuerza, "Pedro J. Pidal" de la compañía Asturiana de Gijón.

Salimos á alta mar; rompió el vapor su marcha ordinaria por el extenso Océano y así continuamos por espacio de algunos días durante los cuales, no ocurrió nada de particular á no ser el triste encuentro con un buque perdido y desmantelado, y una balsa de gruesos maderos con restos del terrible naufragio de que era patente muestra en unión de aquella desvencijada goleta.

Uno de los pasajeros con quien simpaticé á bordo, fué un jóven como de 24 á 26 años de edad, alto, de rostro agradable y que como yó regresaba á España por no aprovecharle el clima abrasador de Cuba. El mareo se había apoderado de él y fálto de alimento pasaba los más de los días postrado en su camarote. La más estrecha amistad nos unió bien pronto y en su compañía pasaba las horas muertas conversando sobre nuestra situación.

Iban á cumplirse los diez días de navegación; el mar continuaba algo agitado y el viento bastante fresco; el vapor seguía su rumbo con toda velocidad rompiendo con su afilada proa las pequeñas olas que se oponían á su marcha. Seguimos de este modo hasta las 9 y media de la noche, hora en que repentinamente cambió el tiempo; un fuerte torbellino de viento y agua nos cayó por delante del barco pareciendo la boca del infierno dispuesta á sepultarnos para siempre.

Al poco tiempo el mar embravecido, formaba á nuestro alrededor un dique de montañas de agua que se elevaban ruidosas sobre nosotros. El viento silbaba con furia haciendo crujir con un ruido estridente el aparejo del buque.

Muy pronto hubo que acortar máquina por no exponernos á ser pasados por *ojo*. El temporal seguía por momentos desencadenándose con más furia, los palos y las vergas se cimbraban amenazando venirse al suelo de un momento á otro; el vapor tenía que hacer grandes esfuerzos por mantenerse á la capa rompiéndose muchos tubos de la máquina poniéndonos en gran aprieto. El timón era manejado con dificultad por cuatro marineros; en el puente los oficiales daban órdenes á diestro y siniestro, que eran cumplidas por el Contramaestre y sus subordinados con puntualidad.

Mi pobre compañero que rehusando todo alimento se debilitaba por instantes, necesitaba no sólo de auxilios sino de consuelo en tan críticos momentos; y al lado de él pasé la noche hasta que conseguí reanimar algo su abatido espíritu.

Después que hubo pasado el temporal y que á consecuencia del mismo tuvimos que arribar á las islas Bermudas, mi ya estimado compañero, cuyo nombre era Bernardo, algo mejor de sus dolencias y animado por el buen fin que habíamos tenido subió á cubierta á disfrutar del ambiente vivificador de la mañana y de los atractivos que la vista de la tierra presentaban. Sentados ambos en el puente del castillo de proa nos contamos nuestras cuitas pasando en agradables coloquios horas enteras. Como el tiempo era tan bueno y seguíamos estacionados en las Bermudas reparando algunas averías del vapor, pudimos seguir intimamente las mútuas conversaciones contando nuestras recíprocas vidas.

Con voz grave me suplicó Bernardo iba á confiarme secretos que ponían su existencia en peligro, por lo que esperaba de mi, guardase el mayor sigilo y discrección. Así se lo prometí, y solamente ahora que ya su cuerpo reposa en la madre tierra, me atrevo á exhumar aquellos interesantes recuerdos de su vida que el lector podrá oír de su propia boca.

HISTORIA DE BERNARDO.

“Nací en un pequeño pueblo de la Mancha, llamado D. Juan. Mis padres, medianamente acomodados, vivían con holgura prodigándome como hijo único todo el cariño y cuidado de que eran capaces.

A los doce años salí de la escuela y entonces marché á estudiar al Seminario de Toledo la carrera eclesiástica que los autores de mis días habian elejido como más provechosa y útil para mí.

Cinco años consecutivos llevé de estudios sin que ningún contratiempo viniese á turbar la tranquilidad de mi familia. Mas un día al salir de cátedra, recibí una carta de mi padre en la que me ordenaba que sin pérdida de momento me pusiese en camino para el pueblo. Algo muy grave debía acontecer en casa, para tal determinación.

Triste y meditabundo tomé aquél mismo día el tren y llegué á mi casa.

En la puerta encontré bastante gente que con velas en la mano y arrodilladas en actitud reverente rezaban sin duda por alguno que ya no existía. Corro loco y desesperado, subo apresuradamente las escaleras y el primero que se me presenta es mi padre con las lágrimas en los ojos y diciéndome: “ruega á Dios por ella.”

Todo lo comprendí entonces; mi madre, mi pobre madre, había dejado el mundo de los vivos sin que yo tuviese el consuelo de verla, ni ella estrechase contra su corazón al hijo de sus entrañas por última vez. Era tan grande el dolor que embargaba mi alma, que no acertaba á explicarme yo mismo lo que me sucedía. Las lágrimas se me habían secado en mis ojos y de mi garganta salía un ronco sonido parecido al extertor de la muerte.

Por fin á fuerza de ruegos y súplicas pude conseguir el que se me permitiese ver y besar el rostro de mi difunta madre antes que para siempre la llevasen de casa.

Un mes permanecí en ella al lado de mi padre á quien en sumo grado había afectado la muerte de mi madre, al cabo del cual regresé de nuevo á Toledo.

Un año más seguí en mi estudio pues mi padre agravado con un fuerte reumatismo que venía padeciendo no podía atender á los quehaceres de nuestra hacienda y me llamó á su lado.

Seis meses después dejaba también de existir el autor de mis días, quedando por lo tanto huérfano y en poder de un tío mío á quien habían nombrado tutor.

Aquí, amigo mío entró para mí una nueva era, era de penas y sufrimientos que no tendrán fin sino con la muerte.

Los primeros meses los pasé regular con mi nueva familia; mi tío apenas si me dirigía la palabra y los demás parientes tampoco me molestaban en lo más mínimo, nadie perturbaba mi tranquilidad y por lo tanto estaba contento.

Pero llegó un tiempo en que toda aquella tranquilidad aparente, desapareció por completo: los reproches más fuertes eran pocos para vituperarme la más leve falta; las riñas se sucedían unas á otras, tratándome de holgazán, perezoso, pillo y otros epítetos que herían fuertemente mi dignidad.

A los insultos se sucedieron más tarde los golpes; golpes que inmerecidamente llevaba por culpa de los hijos de mi mal tío.

No podía seguir de ninguna manera por más tiempo así; era hombre tenía 19, años mis padres jamás me habían castigado y no quería sufrir el yugo tiránico de mis parientes.

En una ocasión me mandaron á un pueblo inmediato con una mula á vender trigo y entonces resolví no volver más á casa. Vendí el trigo á muy buen precio, y á unos gitanos vendí también la mula que en otro tiempo pertenecía á mi buen padre. Con estos recursos tomé el primer tren y derecho me encaminé á Madrid: allí estuve por algún tiempo viviendo con lo poco que me había quedado hasta que próximo á verme sin fondos, determiné sentar plaza en uno de los batallones de guarnición en aquel punto. El elegido por mí fué el de Cazadores de Mendigorria, donde tuve ingrese como tal voluntario en la 2.^a compañía del mismo.

A los dos años de servicio y sin duda por mis buenos proce-
deres fui nombrado Cabo 1.º marchando al poco tiempo con
el batallón á Bilbao donde á la sazón empezaban á agitarse al-
gunas partidas en defensa del pretendiente D. Carlos.

Allí permanecí por espacio de seis meses, hasta que un día
estando con cuatro compañeros en el café, jugando tranquilamente
al dominó, se acercó á nosotros un caballero bien portado,
el cual muy sigilosamente empezó por ofrecernos grandes re-
compensas si secundábamos el movimiento carlista, entregán-
donos algunas proclamas para que las repartiésemos entre los
soldados.

Todos nos callamos al pronto ofreciéndole que al día siguiente
le daríamos la contestación. Pero nadie más que un corneta
de mi Compañía y yo acudí á la cita arreglándonos con dicho
señor para salir al campo cuando él avisára.

Desde aquel momento quedábamos comprometidos mi com-
pañero y yo y la menor indiscreción podía costarnos la vida.

Cierta tarde en que como de costumbre salimos á paseo mi
inseparable corneta y tres cabos amigos míos, dirigimos nues-
tros pasos por el camino de Valmaseda y determinamos me-
rendar en un pequeño tabernáculo que en la carretera había.
Entramos pues, y en una extensa sala donde como nosotros se
hallaban merendando un padre con su hija jóven, de unos 16
años, hicimos nuestros honores á una buena cazuela de merluza.

Al principio todos eran chistes y bromas de buen género y
que unos y otros recibíamos con ruidosos aplausos. Más luego
que los ánimos se fueron sobreescitando con el vino, entonces
la lengua se desbordó en terminos ofensivos y soeces contra
aquellos pobres paisanos que en nada se metían con nosotros.

Yo comprendía que aquello iba á terminar muy mal; re-
prendí agriamente á los dos de los más turbulentos; pero sin
hacerme caso, se levantaron y á porfía querían abrazar á la
jóven aldeana. El padre de aquella, indignado ante tal inso-
lencia, se mostró hostil contra aquellos miserables; pero estos
ciegos de furor y de vino, sacan las bayonetas dispuestos á
deshonrar el uniforme militar.

Ante tal agresión no pude permanecer por más tiempo indi-
ferente; me lancé sobre el más osado y de un puñetazo lo de-

ribé al suelo; pero su compañero bayoneta en mano se volvió contra mi clavándome en el muslo izquierdo dicha arma. Desde entonces el ataque se hizo general y aquello se convirtió en un verdadero campo de batalla. El paisano huyó con su hija al ver tal contienda y nosotros nos zurrámos unos á otros de lo lindo.

Por fin conseguimos mi amigo y yo librarnos de aquellos miserables después de darles una dura lección de puntos y resolvimos no volver más al cuartel desertándonos aquella misma tarde al oscurecer.

Eran las nueve de la noche y á merced de las sombras de ésta, nos dirigiamos por el palacio de los Zabálburus con rumbo á las Encartaciones de Vizcaya huyendo de los que notando nuestra ausencia nos habian de perseguir.

Estábamos traspasando el puente de Castrejana cuando sentimos ruido de pasos que se acercaba á nosotros. Al momento nos ocultamos en uno de los espesos bortaes que hay á los dos lados del camino y esperamos á los que se aproximaban.

Estos no se hicieron mucho esperar: eran una mujer y tres paisanos que conversando alegremente seguían nuestra dirección. Salimos de nuestros escondites y nos apresuramos á hablarles preguntándoles por el pueblo de Güeñes á donde nosotros nos dirigiamos.

Ellos sorprendidos al principio de ver en tal sitio y á tal hora dos militares, no supieron al pronto que contestarnos, mas repuestos al fin nos dijeron que ellos allá se dirigían y que juntos haríamos el camino.

Pero la sorpresa nuestra fué grande al reconocer en uno de aquellos hombres al buen paisano de la taberna y á su hija que aproximándose á nosotros nos tendían la mano en señal de gratitud y reconocimiento.

Al momento él, puso á los demás en conocimiento de todo lo ocurrido y de la defensa que por él habíamos tomado mi amigo y yo. Entonces la alegría de los demás fué grande y todos á porfia nos colmaban de atenciones y agasajos; yo á mi vez les conté lo que nos sucedía y como teníamos que ocultarnos interin no hallábamos partida alguna á que incorporarnos.

No quiso saber mas aquel buen padre; asiéndome la mano me dijo:—Militar, V. y su compañero vienen conmigo: mi casa está elevada en un sómo muy alto que llaman *Obieta*: allí estarán *ustedes* seguros y nada tienen que temer.—La hija me miraba tiernamente como diciéndome que aceptase la oferta de su padre y los demás me invitaban cada cual con su morada arriesgando por nosotros el rigor de la justicia. ¿Qué íbamos á hacer? No había ninguna partida levantada en armas y aunque la gente trabajaba lo hacía tan cautelosamente que era muy difícil el dar con nadie.

Además, sólos, sin recursos, perseguidos y espuestos á ser fusilados, ¿qué iba á ser de nosotros?

Resolvimos seguir á nuestros protectores, y después de una larga caminata y de subir el alto de *Obieta* llegamos á un espeso bosque por entre cuyo verde follaje y merced á un débil rayo de luna distinguimos el tejado de una casería.

—Ya llegamos—dijo aquel buen hombre, y su hija alegre y ligera, fué corriendo á llamar á la puerta de aquella casa.

Al poco tiempo se presentó en ella una mujer como de 40 años de edad, de rostro simpático, sosteniendo en sus brazos un robusto niño que riendo y batiendo palmas abrazaba á su hermana recién llegada, Al vernos se sorprendió la mujer; pero su esposo pronto la puso al corriente de todo y entonces con muestras de gratitud nos saludó y nos invitó á subir á su morada.

Muy pronto se tomaron las mas rigurosas precauciones para evitar el que nos sorprendieran: se inspeccionaban las faldas de los montes vecinos, á ver si se divisaba algun tricornio. Los aldeanos de las casas inmediatas por su parte tampoco perdian medio de avisarnos de cualquier novedad que ocurriese. De noche en lugar de dormir en casa, nos metiamos en una profunda cueva á la que bajábamos por una escalera de mano y donde teniamos nuestra correspondiente cama, durmiendo allí tranquilamente como si no corriésemos el menor peligro.

De un momento á otro estabamos para lanzarnos al campo al mando de un tal D. Cecilio; pero como aun no teniamos el completo pertrecho de armas, municiones y correage y por otra parte la Guardia civil nos seguia la pista, nos veíamos

precisados á reunirnos de noche y trabajar en cuevas ó materiales para no ser sorprendidos.

Un mes llevábamos ocultos en aquel asilo, durante el cual mi corazón fué tiernamente impresionado por el cariñoso trato de aquella jóven, protagonista del lance de Bilbao. Ella, llamada Francisca, por su parte me correspondía de igual manera, pasando ratos muy agradables en que por completo me olvidaba de mi situación, entregándome á risueñas ilusiones. Pero este grato tiempo duró bien poco, para comenzar una serie de sufrimientos y penalidades de todo género.

Una mañana salió mi buen compañero al pueblo inmediato, á un asunto de la causa, cuando la guardia civil que no perdía medio de buscarnos, le siguió el rastro y á las diez era muerto en un arbolar al pretender huir de sus garras.

Con gran sentimiento recibí tal noticia. Todo aquel día tuve que estar oculto en mi cueva, llorando por mi pobre compañero.

Llegó por fin el día de salir á campaña. Cuevillas, el Jesuita, el cura Santa Cruz y otros habían lanzado el grito en diferentes puntos de las provincias y nosotros reunidos en una espesa *sieve*, como unos 40 hombres armados á la ligera, con escopetas, fusiles de piston, de chispa, trabucos, pistolas y otros muchos sistemas que pudo cada cual agenciarse, esperábamos á nuestro Jefe. D. Cecilio del Campo.

Debo decirte que á mi se me nombró oficial de toda aquella gente y que mi armamento consistía en un viejo sable del año del francés y un precioso revolver de 12 tiros de la mejor fábrica de Eibar, regalo de mi nuevo Jefe.

Muy triste había sido la despedida de aquella querida familia y especialmente de la tierna Francisca de quien tenía que separarme por entonces.

Al fin sonó la hora. Nuestro Jefe se presentó montado en un hermoso caballo alazan. Vestía una zamarra de pelo negro, boina roja con borla plateada, pantalon azul con franja roja sable corvo moruno y revolver.

Me saludó cortesmente y después de formar la gente y echarnos una pequeña arenga, dimos el primer viva á Carlos VII, con gran entusiasmo, emprendiendo seguidamente la marcha hácia Sopena.

Largo trecho vinieron siguiéndonos mis queridos padres adoptivos y algunos otros paisanos, hasta que perdimos de vista aquellos sitios, internándonos por caminos escabrosos por temor de que no cayésemos en alguna emboscada.

En continuas correrías, durmiendo en los montes y perseguidos tenazmente por fuerzas de la Guardia civil, pasamos unos 20 días, huyendo siempre y sin poder presentar cara al enemigo.

F. Novoa.

(Continuará).

CRONICA DEL EXTERIOR.

Bilbao 15 de Mayo de 1886.

SUMARIO.—*Nueva fase de la cuestión turco-helénica.—La coerción de las potencias y sus efectos.—El bloqueo.—Grave crisis ministerial.—Agitación peligrosa y situación personal del rey Jorge.—Nuevas huelgas en los Estados-Unidos.—Colisiones sangrientas y medidas extraordinarias de represión.—Arresto y enjuiciamiento de algunos principales agitadores.—Surgen nuevas cuestiones políticas y constitucionales en los Estados-Unidos.—Inesperada gira política del redivivo Jefferson Davis; sus discursos y su programa.—La última elección parcial de Paris.—Derrota de los elementos anarquistas extremos.—Completa victoria de Bismark en la cuestión eclesiástica.—Nuevas dificultades en la política interior.—El comienzo de la gran batalla parlamentaria en Inglaterra.—Disminuyen las probabilidades de triunfo del gobierno.*

I.

Cambió totalmente la decoración: desde que escribimos la anterior crónica, la cuestión turco-helénica ha entrado, cuando menos podía esperarse, en una nueva y gravísima fase, y el gobierno de Atenas, en lugar de mostrarse transigente, conciliador y sumiso, atemperándose á los leales y desinteresados consejos de Francia, ha provocado á última hora un rompimiento con las grandes potencias por una cuestión de procedimiento y de forma diplomática. Considerábase resuelto el conflicto y conjurado el peligro de una guerra próxima y desastrosa, que pudiera acarrear consecuencias trascendentales y ahora resulta que el estado de las cosas ha empeorado hasta un punto máximo á consecuencia de la torquedad y entereza del gabinete presidido por el Sr. Delyannis y también del empeño orgulloso que han mostrado las potencias en que el gabinete de Atenas contestase á su *ultimatum* haciendo

una promesa categórica y específica de proceder dentro de un breve plazo al desarme. El ministerio griego, dando una contestación oblicua é indirecta á las exigencias de Europa, quería sin duda salvar su dignidad y su posición en un apuro tremendo y aplacar en lo posible la fuertísima y peligrosa escitación del espíritu público. Pero las potencias han visto en esta manera de proceder una especie de evasiva, que argüía falta de franqueza y de decisión en los consejeros responsables del rey Jorge, y han repetido sus intimaciones conminatorias en los términos más rigurosos. Delyannis se ha encerrado en la fórmula que al principio adoptó, contentándose con repetir siempre que ya había contestado á la nota del ministro francés y que se hallaba dispuesto á cumplir lealmente los compromisos que en ella había contraído. Por la prensa diaria conocen los lectores el resultado, que ha sido la retirada de todos los embajadores, menos el de Francia, y la consiguiente declaración del bloqueo de las costas y puertos de Grecia desde el cabo de Malea hasta el de Colonnas y desde este punto geográfico por la costa septentrional del reino comprendiendo la Eubea hasta los confines del imperio otomano. Aunque se han suscitado algunas dudas y han circulado rumores contradictorios acerca de la realidad de este acto de coerción, el bloqueo se halla establecido de hecho y ha empezado á producir sus efectos, aún cuando estos no alcanzarán á los buques de las naciones neutrales, porque se trata de un bloqueo limitado, el cual ha sido apellidado en el Parlamento inglés, produciendo no pocas risas, *bloqueo pacífico*. Mas por pacífico que sea y por inofensivo que venga á resultar para las marinas y el comercio no griegos, es evidente que á la nación griega le cohibe y le oprime y le impide de una manera efectiva realizar sus planes y reivindicaciones políticas, si bien no falta quien se imagine que esta misma coerción le viene á ser á la postre beneficiosa y útil, por cuanto, Grecia apesar del ardor febril y las alharacas de sus patriotas, no se halla con fuerzas ni con recursos para sostener mano á mano una lucha contra el imperio otomano.

La acción enérgica y decidida de las potencias ha producido el resultado que era de esperar: el alborotado patriotismo de las masas reclamaba á gritos la guerra inmediata, como respuesta á la injusticia y á la violencia que contra ellos se ejercía, pero el gabinete del Delyannis, que ha llevado en cierto modo hasta este extremo la cuestión, ha vacilado en el último momento, al dar sanción á su propia política, y no se ha atrevido á cargar con la abrumadora responsabilidad de declarar una guerra insensata y desesperada. En el momento supremo no ha encontrado mejor partido que el de abandonar el poder, dejando á otros hombres que saquen como puedan al país del atolladero en que le han metido. No ha bastado el fuerte empeño del rey Jorge para impedir que se consumase la determinación de su primer ministro. Las reiteradas instancias y negativas han sido inútiles. El Sr. Delyannis, representan-

te de la opinión pública en el período álgido de esta crisis y dueño de una mayoría parlamentaria, ha abandonado á su rey en el momento más angustioso. Nadie calificará de valerosa, de levantada ni de digna esta conducta que no debía esperarse en un hombre de Estado que parecía hallarse colocado á la altura de las circunstancias y que con tanta convicción aparente, con tanta firmeza y hasta arrogancia había mantenido el altercado con las potencias. Los hombres que en crisis de esta magnitud se inspiran en las sugerencias del egoísmo y de la conveniencia personal faltan á sus deberes, dan con su conducta un ejemplo lastimoso y desprestigian las virtudes que deben adornar á los repúblicos generosos en los grandes peligros de la patria.

A consecuencia de la dimisión ó mejor dicho de la retirada de Dalyannis ha surgido en Atenas una crisis ministerial que se presenta difícil y trabajosa y que no se ha resuelto todavía en el momento que tomamos la pluma (1). Se cree sin embargo que esta crisis tendrá una tendencia pacífica y que el nuevo gobierno que se forme, reconociendo la fuerza mayor de las circunstancias, y acatando la voluntad de Europa, transigirá y cederá, desapareciendo por tanto el último peligro de guerra, cuyo temor ha impresionado fuertemente durante los últimos días á aquellas naciones á las que pudieran alcanzarse más ó menos en breve los efectos de una nueva conflagración en Oriente.

Lo que revelan los últimos despachos de Atenas y de otras ciudades de Grecia es que la decepción y el descontento que han producido en el pueblo los últimos acontecimientos han engendrado una gran irritación en los ánimos y han sobreescitado por ende las pasiones y los designios revolucionarios, dando pábulo á las predicaciones y trabajos subversivos del orden constitucional hoy existente. El rey Jorge, á quien perfidamente se ha querido presentar como tibio, indiferente y escéptico ante el movimiento nacional, se encuentra actualmente en una situación muy delicada y crítica siendo blanco de las iras y de los resentimientos de los irreflexivos y de los impacientes, y en cierto modo se quiere cargar sobre él la mortificación que sufre el orgullo nacional por no haber podido llevar á cabo sus miras ambiciosas. Algunos condenan en términos muy explícitos y duros el proceder que en estos momentos ha observado el ministerio dimitente, proceder poco correcto y desprovisto de nobleza y que consiste en descubrir y comprometer á la persona del monarca para sustraerse ellos á las consecuencias de su propia política. Los que mejor conocen el estado interior de Grecia y con mas atención siguen el desenvolvimiento de la crisis actual, temen y preven, como derivativo á las pasiones guerreras contenidas y contrariadas, un movimiento revolucionario, que dé suelta á instintos nunca sofocados y ponga en peligro la existencia de la dinastía danesa.

(1) Después de escrito este artículo, hemos sabido que se ha constituido el nuevo ministerio griego, bajo la presidencia del anciano ex-magistrado Demetrio Valnis, y con el concurso del antiguo diplomático Epaminondas Louroitis, el general Petmeras, Ministro de la Guerra y el capitán de navío Mioulis, nieto del héroe famoso de la Independencia.

II.

En Chicago y otras grandes ciudades de los Estados-Unidos, ejemplos maravillosos del rapidísimo progreso de aquel país, se han repetido las huelgas, pero adquiriendo cada vez mayores proporciones y un carácter más violento y temible. El partido socialista ha presentado en las calles de Chicago un verdadero ejército de hambrientos y de desesperados, reclamando imperiosamente las concesiones que consideran como el mínimo de sus demandas, y ese ejército ha peleado á tiros con toda la fuerza de la policía y hasta con regimientos federales, acaeciendo no pocas desgracias. Estos sucesos que por su indole y por su magnitud son algo más que síntomas, preparados é incitados por una prensa que alcanza una publicidad inaudita y por agitadores y apóstoles elocuentes, infatigables y perseverantes, han producido honda impresión, lo mismo que en América en el viejo continente. La revolución social se presenta, al otro lado de los mares, con caracteres si cabe mas perturbadores y alarmantes que en Europa: su organización ha adelantado rápidamente y las fuerzas numéricas, elementos y recursos de que dispone están también en escala mayor que los de las naciones del antiguo mundo. Las ideas anarquistas han cundido y arraigado principalmente entre las poblaciones de origen alemán, y á esta nacionalidad pertenecen también los más activos y temibles agitadores. El gobierno americano, á pesar de la organización política del país y de la omnímota libertad que allí se disfruta, de modo que todas las ideas y todos los sistemas por atrevidos y extravagantes que sean pueden predicarse y propagarse sin limitación y cortapisa de ningún género; se ha sentido inquieto y preocupado al contemplar la simultaneidad, la repetición y la magnitud de las huelgas y de las manifestaciones anarquistas, y se ha creído en la necesidad de intervenir eficazmente y de prestar resuelta ayuda á los gobiernos de los Estados particulares para defender el orden social violentamente combatido por estas convulsiones. Procediendo en esta línea, se han hecho numerosas prisiones en los puntos donde han ocurrido los choques sangrientos, se han suspendido algunos periódicos que predicaban frenéticamente la guerra de clases, y han sido reducidos á prisión y entregados á los tribunales varios de los principales agitadores, entre ellos el director y redactores del periódico de Chicago titulado *Die Arbeiter Zeitung*, que tira por cientos de miles de ejemplares; el fundador y algunos de los directores de la vasta asociación de proletarios llamada los *Caballeros del trabajo*, y el Sr. Most, famosísimo escritor anarquista alemán, que figuró mucho hace años en su país, donde fué diputado y dirigió uno de los periódicos que más circulación han alcanzado entre las clases trabajadoras.

III.

No es esta la única inquietud política que preocupa al pueblo americano.

Apuntan otras dificultades y otras complicaciones de distinto carácter. En medio de una era de paz, cuando parecían borrados los amargos y tristes recuerdos de la guerra secesionista y cimentada la obra de la concordia y de la conciliación entre el Norte y el Sur, entre federales y confederados, entre abolicionistas y esclavistas, por el olvido y la consideración mutuos y por la participación cada vez más amplia que se vá dando á los hombres notables del Sur en las asambleas legislativas y en los puestos de gobernación, he aquí que, sin que nadie le llame, ni nadie le busque, reaparece brusca é inesperadamente en escena el famosísimo ex-presidente de la Confederación del Sur Sr. Jefferson Davis, á la edad de 78 años, y no para predicar la obra de paz y de concordia, no para cimentar el apaciguamiento y la reconciliación que se han verificado después de tantos años de desunión y de extrañeza, sino para hacer revivir los muertos intereses, las pasiones, los rencores y prejuicios del pasado. Grande asombro y no poco disgusto ha producido la intempestiva aparición de este viejo tenaz, apasionado é incorregible que sin reparar ni en los desastres que un día acumuló su ciega política, ni en la grandeza de los intereses que pueden verse comprometidos, ni en los peligros y convulsiones que amenazan á la actual sociedad americana y á su espléndida civilización, ha recorrido las ciudades de varios Estados del Sur que fueron los más exaltados, hablándoles un lenguaje vengativo y rencoroso, el cual adquiere una forma extraña é inconpreensible á los ojos del espectador sensato é imparcial que considera que han discurrido más de veinte años desde la época en que esas ideas y esas pasiones podían conmover el corazón é inflamar el espíritu de los habitantes del Sur.

Todo el que juzgue con imparcialidad esta inconpreensible salida, no puede encontrar patriótica, ni prudente, ni racional la campaña emprendida por el viejo político sudista, el cual, en los postreros años de su edad, apartado del mundo durante largos años, abrumado por el peso de una historia extraordinaria y de graves faltas y de numerosas desdichas, debería emplear el poco tiempo que le resta de vida, no en suscitar quiméricas esperanzas y estériles agitaciones, sino en ejercitar dentro de sus haciendas del Missisipi obras piasas que le preparen convenientemente para rendir justa cuenta al Supremo Juez de su turbulento tránsito por el mundo.

IV.

Rocheport y los suyos han experimentado en una reciente elección habida en París un gran revés y un fuerte desengaño. Habían querido tomar de manera resonante el desquite de los sucesos de Decazeville, y preparar un desagravio y una especie de apoteosis, á los sentenciados de Villefranche. Para flograr este objeto habían convocado, arengado y disciplinado todas sus uerzas, y usado y agotado todos sus medios de propaganda y de acción. El agresivo y veheméntísimo polemista del *Intransigéant*, se las prometía mu^v

felices, ó aparentaba al menos creerlo, para confortar el valor de sus mesnadas de anarquistas y de antemano entonaba himnos de victoria ó vomitaba imprecaciones de odio y de aborrecimiento á sus contrarios. El resultado ha desbaratado todos sus cálculos y destruido sus esperanzas.

El candidato de le *Rappel*, y de los demás periódicos radicales, triunfó con una mayoría muy grande de votos, sacándole ochenta mil de ventaja á su competidor. Rochefort atribuye su derrota á la ayuda que han prestado á su adversario los oportunistas y los conservadores, y discurrendo bajo este punto de vista mira en el triunfo de M. Ganlier la derrota del radicalismo representado por la *Justice* y por el Sr. Clemenceau y el éxito de una maniobra de los elementos gubernamentales. Acaso en esta parte no vaya del todo descaminado el Sr. Rochefort, y puesto que se consuela viendo el desastre ó el quebranto de otro grupo socialista menos acentuado, los que profesan ideas liberales no tan exaltadas nada tendrían que reparar á este juicio de la significación que reviste la elección de Mr. Ganlier. El único ó principal contrariado sería en todo caso el Sr. Roche, que se ha quedado sin el acta de diputado y ha vuelto á encerrarse en la cárcel de Villefranche, de donde esperó salir triunfante amparado en la inmunidad parlamentaria.

V.

Se ha afianzado y completado es victoria parlamentaria del Principe de Bismark á que nos hemos referido en varios artículos anteriores. Su nueva ley de relaciones con la Gerarquía Católica ha alcanzado en la cámara de los diputados de Prusia *Abgeordneten Haus* una mayoría más considerable de la que se esperaba. Con este acto parlamentario ha conseguido dos fines: cimentar el restablecimiento de las buenas relaciones con Roma y robustecer el partido gubernamental, que se encontraba fraccionado y débil.

Pero en el mismo instante que se consolida y que es sellada la paz con el partido católico, se cumple el vaticinio de uno de los oradores de la oposición que impugnaron vigorosamente el proyecto del canciller imperial. El Centro ha recobrado su libertad de acción y su criterio independiente y antes de los ocho días que predijo aquel diputado, ha combatido enérgica y apasionadamente los proyectos de enseñanza que quería el gobierno prnsiano á las provincias orientales del reino.

En esta impugnación ha sobresalido, por su extraordinaria elocuencia é incontestable autoridad, el jefe del partido llamado del centro Sr. Windthorst, que hace pocos días ayudaba con tanto celo y fervor al triunfo de la política conciliadora de Bismark. Como es natural, los adversarios del gobierno sacan partido de este hecho y exageran sus proporciones. No cabe duda sin embargo que al soberbio y altanero canciller le habrán molestado el tono, el carácter y la vehemencia de esta oposición; que denota no la intransigencia

á característica de los afiliados en aquel partido batallador y bien disciplinado.

VI.

Ha comenzado la segunda jornada de la gran batalla parlamentaria inglesa. No ha habido otra tan grande, ni que tanta emoción produzca, ni tan azarosa é incierta durante el presente siglo. Así lo reconocen unánimes los periódicos de todos los matices, y lo declara elocuentemente el sentimiento nacional. El jueves 10 pidió permiso Mr. Gladstone para la segunda lectura del *bill* relativo al gobierno de Irlanda, y en el acto se levantó el Marqués de Hartington á solicitar que se aplase la lectura hasta dentro de seis meses. Esta es la fórmula que se emplea en el Parlamento británico para rechazar los proyectos de ley. Mr. Gladstone, aunque él fué el último que usó de la palabra en la discusión preliminar, hizo un nuevo y grande esfuerzo oratorio, pero no tan extraordinario, tan prolongado y tan magnífico como el primero. Se resentía, dicen, algún tanto el hermosísimo timbre metálico de su incomparable voz y se advertía de vez en cuando en él señales de cansancio y de vacilación. Habló, con todo, con su prodigiosa elocuencia, con su maestría acostumbrada con su lógica, su destreza y su dominio de los hechos. Puede considerarse su discurso, desde el punto de vista que ha elegido como una refutación muy metódica, vigorosa y detenida de las principales objeciones que durante la suspensión de las sesiones se han hecho á sus proyectos. Sin embargo el efecto entre los oyentes no fué conmovedor ni decisivo, y parece más bien que el primer Ministro pierde terreno y se enagena cada día con su obstinación importantes voluntades.

El marqués de Hartington contestó inmediatamente al Ministro, y pronunció un largo discurso (pero no tanto como el de Gladstone) bien pensado, perfectamente ordenado, lógico, claro, y preciso. Interpretó con fidelidad las ideas y el juicio de todos aquellos políticos sinceros, desapasionados é imparciales que, permanciendo fieles á sus banderas, combaten el proyecto no con un criterio cerrado de partido, ni por móviles y pasiones políticas, sino como una cuestión de primordial interés nacional y con arreglo á los sentimientos dominantes en el pueblo inglés.

Hablaron después algunos oradores en uno y otro sentido y se suspendió el debate hasta el jueves 13, en cuyo día lo habrá reanudado otro de los políticos notables desprendidos por esta cuestión del partido liberal, el afamado jurisconsulto Sir Henry James, *ex-attorney general*.

En este momento las probabilidades de triunfo no están á favor del gabinete, aunque siempre el resultado dependerá de una docena de votos no más. Las concesiones indicadas no han satisfecho á Sr. Chamberlain y su grupo y no mediando la reconciliación de estos, por lo cual se ha venido con afán trabajando, es seguro el revés del ministerio.

Camilo de Villavaso.

MADRID.

14 de Mayo.

No contaba Madrid, hace dos días, con tener que lamentar una desventura enorme como la ocasionada por el violentísimo huracán que se desencadenó antes de ayer sobre nosotros con espantosa furia causando innumerables destrozos en calles y paseos, derribando edificios, desgajando árboles y produciendo efectos horribles, difíciles todavía de apreciar en toda su magnitud; que no se puede contar aún el considerable número de víctimas, ni medir la inmensidad del siniestro y la gravedad de todos los desastres.

¡Qué espectáculo tan aterrador! Negras nubes de fatídico aspecto cerraban el horizonte á las seis y media de la tarde, pero nadie pudo imaginar que traían en su seno el espanto y la muerte. De pronto, oscureciöse el cielo; una lluvia violenta y un viento fortísimo formaron remolinos impetuosos; durante cinco minutos estuvo la población entregada á la furia cruel de los terribles elementos. Parecían rios casi todas las calles; de algunas casas caían pisos enteros derrumbados; de muchas volaban las techumbres; en todos los paseos, arrancaba el huracán de cuajo árboles corpulentos. Por donde quiera veíanse infinitas desgracias, ¡cuantos muertos y heridos! ¡qué de tristes consecuencias! Bajo las ruinas de los edificios derribados, se oían, tras de los horribles estruendos producidos al desplomarse las paredes, ayes lastimeros y gritos desgarradores demandando socorro, que helaban de espanto á cuantos los escuchaban, sin poder con prontitud auxiliar á las víctimas infelices.

No hay recuerdo de catástrofe alguna que haya causado en Madrid tan crecido número de desgracias como la del día 12. Pasan de doscientos los heridos, y los muertos llegan próximamente á treinta.

Dícese que el ciclón estaba anunciado para este tiempo en las costas de España; aquí nadie podía pensar en la desventura que nos amagaba, antes bien, los días magníficos de que disfrutábamos hacían á la población moverse con animación extraordinaria, llenándose de gente los paseos todas las tardes, y por las noches, colmándose les deseos de las distintas empresas que habían ya inaugurado sus tareas en la temporada de verano y que á beneficio del público confeccionaban espectáculos muy variados y llenos de atractivos.

En este punto, y sin que sea nuestro ánimo acallar el dolor profundo, nos es necesario, para cumplir la misión de cronistas que venimos desempeñando, dar un momento de espacio á otro género de consideraciones al objeto de continuar apuntando las observaciones precisas que nos sean sugeridas acerca de los varios aspectos que ofrece la vida de esta sociedad en cada uno de los períodos que abarcan nuestras correspondencias.

A dicho fin hay que hacer constar, en honor de la justicia escueta, que entre las diversiones preparadas para recreo del público en la temporada de calor que empieza, hállanse muy pocas que no sean verdaderamente agradables.

Sin embarco, precedidas de aparatosa reputación y siguiendo la costumbre que de algún tiempo acá viene arraigándose, han llegado en este tiempo en busca de aplausos á Madrid dos compañías extranjeras organizadas con artistas que, aunque estimables en parte, en conjunto no los soportaríamos, dado nuestro caracter si fueran españoles.

Francesa es, y nada menos que procedente del teatro de Variedades de Paris, la que en el nuestro de la zarzuela ha interpretado, solo de una manera regular, las obras *Lili* y *La vie parisienne*, y muy mal la preciosa opereta *Niniche*.

En la Alhambra es italiana la compañía cómico-lírica que actúa, y aunque bastante aceptable si se atiende al mérito de sus individuos como cantantes y como actores, lo único que hasta ahora con apariencias de novedad nos han presentado, ha sido la insustancial y disparatada obra *Giorno é notte*, ya de antes conocida con otro título por el público madrileño.

En Novedades figura un excelente cuadro de zarzuela que ha estrenado recientemente un melodrama lírico de argumento muy intrincado, *Los Saltimbanquis*, el cual logró algunos aplausos á pesar de no tener condiciones de aceptación puesto que su desenlace es raquítico y la mímica desigual. Solo tiene algún mérito la versificación.

En los teatros Español y Martin actúan compañías dramáticas que se esmeran en la representación de algunas obras de nuestros buenos autores, alternando con otras de argumentos extravagantes traducidas ó imitadas del teatro francés.

El de la Princesa es el que ha inaugurado sus tareas con mejor lucimiento en esta temporada. Artistas modestos, pero de condiciones muy recomendables trabajan en él proponiéndose interpretar las mejores óperas del repertorio italiano. Fué celebrada el día 11 la función inaugural en dicho teatro ejecutándose *Norma* la preciosa obra de Bellini, cantándose después *La Favorita* de Donizetti. En ambas se distinguen bastante los mencionados artistas conquistando muchos aplausos del público y captándose sus simpatías principalmente la primera tiple señorita Martínez que muestra excelentes aptitudes. Los coros son los que están mal; en cambio, la orquesta muy bien dirigida. El público que todas las noches llena el teatro, transije á veces, porque no es demasiado exigente, con algunos defectos que repara, quizá teniendo en cuenta que á lo pequeño del precio de las localidades no corresponde mejor interpretación en las obras.

Como otros años, tienen abiertas sus puertas dos circos este verano; pero en honor á la verdad, ninguno de ellos ha ofrecido hasta ahora en los programas de sus espectáculos, especiales atractivos para ir atrayendo al respetable público que gusta de los ejercicios acrobáticos y gimnásticos, si bien ambas empresas anuncian sorprendentes novedades para ir las presentando á medida que adelante la temporada.

Más, en orden á todo género de diversiones, ninguna como las corridas de toros despierta aquí un interés extraordinario, ni produce tan vivas emociones en el alma de este pueblo. Prescindiendo del espíritu cruel que en ellas domina, no hay nada más brillante que estas seductoras fiestas, cuyo origen arranca en los tiempos de barbarie caballeresca que algunos consideran como los más prestigiosos de la historia.

No están muy de enhorabuena este año todos los aficionados á semejante espectáculo, porque sienten la ausencia del que llaman y consideran el primer maestro de este *arte*, y que en ellos despierta vehementes entusiasmos por la

destreza y el valor con que se conduce al luchar con las reses.

Un notable escritor D. José de Navarrete, enemigo de esta insigne barbarie, que así algunos la califican, ha publicado un folleto muy excelente que está llamando la atención, en el cual prueba con discretas razones en párrafos brillantes y elocuentes cuanto padecen la cultura y la civilización de nuestra patria mientras se consientan en las costumbres la celebración de estos espectáculos en los que considera como una vergüenza tengan representación las autoridades.

Una velada artística se ha celebrado, á primeros de mes, en la Escuela de Música y Declamación, consagrada á la memoria del insigne maestro Eslava, figura de las más interesantes entre las de los españoles que se han dedicado al cultivo del arte sublime de Orfeo.

La fiesta estuvo brillante. El programa se componía todo de creaciones de tan ilustre compositor, y fueron en su mayor parte muy bien ejecutadas por distinguidas alumnas del Conservatorio, acompañadas de otros artistas. Leyóse por el Sr. Esperanza y Sola una biografía del maestro y un juicio crítico de sus obras, terminando la velada con elocuentes frases del Sr. Arrieta en honor de Eslava.

En el terreno de la Oratoria, como arte literario de los que más influyen en el desarrollo de la cultura, tenemos que penetrar en este instante; y lo hacemos con cierto temor por lo difícil que es establecer, acerca de este género, juicios verdaderamente imparciales. Más un movimiento interesante se efectúa en este sentido en el período de tiempo que reseñamos, y esto nos induce á hacer algunas indagaciones que quizá puedan llevarnos á saber apreciar, en cierto modo, los grados que alcanza hoy en nuestra patria la oratoria profana, ya que de la religiosa tuvimos ocasión de indicar algo en la anterior correspondencia.

Un número bastante crecido de discursos y conferencias se registra en los últimos días, mereciendo especial mención el leído en el Ateneo por don Andrés Borrego, ilustre decano de nuestros periodistas, en el cual expuso y juzgó con excelente criterio los hechos más culminantes de la vida del Duque de Valencia, logrando ser muy aplaudido.

Otro bastante elocuente, acerca de la importancia adquirida por el señor Olózaga en la tribuna política española, pronunció en el mismo Centro el profesor D. Gumersindo Azcárate.

El Sr. Cánovas también ha dado una conferencia de carácter científico en el Círculo de la Unión Mercantil.

Finalmente, el Círculo Militar que ha inaugurado recientemente un nuevo y elegantísimo local, invitó al acto de su apertura á varios de nuestros más distinguidos oradores políticos, asistiendo y pronunciando discursos los señores Silvela, Castelar y Moret.

En casi ninguno de estos oradores, ni en otros que en las Cámaras gozan de brillante fama, hemos podido reconocer mérito extraordinario; por lo mismo, hemos prestado decidida atención á sus discursos procurando inquirir la expresión de que hacen uso para despertar el interés, y los giros que dán á la frase para conseguir los entusiasmos de sus admiradores.

Lo único que hemos podido deducir es que lo que generalmente se expresa aquí, y muy raro es el tribuno español á quien esto no sucede, son frases más ó menos brillantes encaminadas á enaltecer, pocas veces á demostrar la excelencia de las doctrinas que cada uno defiende; y en su apoyo, en vez de

razones, casi siempre aducen citas, históricas referentes á hechos pasados que cada cual fantasea á su gusto y reviste de forma á propósito para que pueda servir á los intereses del partido ó escuela en que milita, creyéndose por algunos que la abundancia de citas en un discurso revela en el que lo pronuncia riqueza de erudición, siendo así que la verdadera instrucción se muestra en los razonamientos.

Fuera de esto, en España todo el mundo se mete á orador por encontrarse el camino facilísimo, puesto que aquí la antigua y de todos modos falsa creencia de que «el poeta nace y el orador se hace» pretenden muchos corregirla entendiendo que ni el poeta ni el orador se hacen; les basta, para desenvolverse en cualquiera de estas esferas, con un poco de fantasía y mayor cantidad de atrevimiento.

Mucho hay que decir también en el mismo sentido acerca de la oratoria en nuestras Academias, donde vá tomando igualmente extraordinario desarrollo el aspecto poético, defecto de que adolecen casi todos los discursos de esta índole que hemos oído en lo que vá de año.

A diferencia de la nación francesa en donde puede decirse que toda la vida científica arranca de las Academias, en España, muy poco bueno es lo que de estas sale. Sin embargo, en honor á la justicia y ojalá no fuese como una excepción á este hecho, podemos apuntar hoy como acontecimiento glorioso en la historia de nuestra cultura el solemne acto de la recepción del P. Mir en la Academia Española, verificado el día 9 de este mes.

El P. Mir leyó un discurso notabilísimo encaminado á demostrar las causas primordiales que llevaron la lengua castellana á una perfección durante los siglos de oro, investigando para ello la índole del carácter español, según los antiguos escritores griegos y romanos; su arrojo y sufrimiento; su ánimo para realizar grandes empresas; su constancia y fuerte voluntad para no decaer en los sufrimientos y descalabros. Examinó las causas que en tiempo de los Reyes Católicos y de Carlos V extendieron los dominios de España á todo el orbe, adquiriendo con ello nuestro idioma gran riqueza, variedad y omnímoda influencia en todas partes, señalando después el fruto que sacaron de esto nuestros insignes escritores en sus clásicas obras, sabiendo acomodar las antiguas formas á la manera de sentir de la época, profundizando, engrandeciendo y ennobleciendo á la par su modo de pensar y sentir.

Al discurso brillantísimo del P. Mir, contestó admirablemente el señor Menendez Pelayo, retratando de mano maestra al inolvidable García Gutiérrez, antecesor académico del P. Mir, comparándole á Schiller, Shakespeare, Lope de Vega y Calderón y haciendo su parangón con el nuevo académico, puso de relieve las cualidades y circunstancias que han llevado á este á la Academia; apellidándole prosista castizo hasta la exageración, si exageración cabe en esto, hizo la reseña de sus obras, y queriendo dar un mentís á los que creen que la religión y el saber, y el sacerdocio católico y los conocimientos humanos se repelen, hizo un exámen magistral del libro del recipiendario, *Harmonía entre la ciencia y la fé*, que al año de publicarse, era ya traducido á todos los idiomas de Europa.

Tanto el reverendo padre Miguel Mir, como el Sr. Menendez Pelayo fueron calurosamente aplaudidos y felicitados.

Dgz. L.

Director: Octavio Lois.

ADVERTENCIA.

A consecuencia de haberse trasladado las oficinas de la REVISTA á la zona del Ensanche de Bilbao y con el fin de facilitar las relaciones con nuestros suscritores y favorecedores, hemos establecido una sucursal de administración en el establecimiento de Librería de Cipriano Lucena.—Carrera de Santiago 4 ó en la imprenta del mismo nombre.—Travesía del 16 de Agosto 1, bajo.

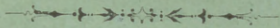
BIBLIOTECA GALLEGA.

OBRAS PUBLICADAS

LOS PRECURSORES,

POR

D. MANUEL MURGUÍA.



AIRES D'A MIÑA TERRA,

POR

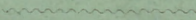
D. M. CURROS ENRIQUEZ.

Tercera edición, notablemente aumentada por su autor.

En prensa.

El Idioma Gallego, su antigüedad y vida, por D. Antonio de la Iglesia González.

CONDICIONES DE LA SUSCRICIÓN.



Se publicará un volumen cada mes, de más de doscientas páginas de esmerada impresión, siendo el precio de cada tomo el de 2 pesetas para los suscritores desde el primer volumen, y el de 3 para los no suscritores.

En Ultramar y en el extranjero fijarán el precio los señores Corresponsals.

Los pedidos se dirigirán á D. Andrés Martínez.—Luchana 16, La Librería, Coruña

LA REVISTA DE VIZCAYA.

Ve la luz los días 1 y 16 de cada mes en cuadernos de 36 páginas de lectura ó más cuando lo requieran las circunstancias.

PRECIOS.

EN TODA ESPAÑA	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Tres meses..... 5 pesetas	Tres meses..... 7 pesetas
Un año..... 17 " "	Un año..... 24 " "

Número suelto, una peseta.

PUNTOS DE VENTA EN BILBAO.

Imprenta y Librería de Cipriano Lucena: Carrera de Santiago, 4.—Librería de D. Juan E. Delmas: Correo, 24.—Librería de Emperaille: Cruz, 5.

PASTILLAS atemperantes y contra la SED de MARQUINA.

Nada más útil é higiénico durante la estación de los calores que el uso de estas *pastillas*, siempre delicado, agradable, é inocente refresco y de un valor inapreciable para *viájeros, cazadores, marinos, trabajadores y gentes del campo*. Una peseta.

MISTURA ATEMPERANTE DE MARQUINA.

Iguales aplicaciones que las pastillas y de mayor energía para combatir manifestaciones sanguíneas. 1'50 pesetas.

JARABES HIGIÉNICO-REFRESCANTES DE MARQUINA.

Agraz, albaricoque, anana, café, cereza, cidra, frambuesa, fresa, guinda, granada, grosella, horchata, limon, membrillo, manzana, moras, naranja, pera, vainilla, vinagreta, zarza y otros. 2 pesetas frasco.

Artecalle 47, FARMACIA DE MARQUINA.